



ESCRITO POR **MARÍA ARACIL BOSCA**

## VOLUNTARIARTE

Silencio, eso era lo único que se oía en la habitación, lo único que se quedaba a hacerle compañía por las noches cuando sus miedos e inseguridades venían dispuestos a no dejarle dormir.

Marcos, era un chico poco común, lleno de inseguridades a causa de todos los cambios que había sufrido en su vida, le preocupaban muchas cosas, pero no las contaba a nadie; vivía en el centro de Cáritas de Valencia e iba a un colegio público cerca de allí, en el que los niños se metían con él porque no era español, sino inmigrante. Vino de Nigeria hace 2 meses con su padre enfermo y todo era nuevo para él.

Él no hablaba, aunque tenía mucho que contar. Hasta que un día, conoció a una chica de Cáritas llamada Marta, y fue cuando habló por primera vez, ella le dijo si quería jugar a las cartas, y él respondió que prefería hacer otra cosa, así que ella le dijo: hablemos. Esa palabra aterrizó a Marcos puesto que tenía muchas cosas que contar, sin embargo; le dijo que prefería jugar, y así lo hicieron. No hablaron mucho, el silencio les hizo compañía, pero Marcos lo pasó tan bien, que al día siguiente la esperó en el mismo lugar en el que jugaron, pero ella no volvió, así que fue a buscarla a la cocina porque allí era donde solía ayudar, y allí la encontró; ese día no podía jugar, así que se quedó haciéndole compañía, le gustaba estar con ella, era una forma bastante extraña de desahogarse; ella trabajaba y él la observaba sin pronunciar palabra alguna, por lo que el silencio seguía allí.

Al día siguiente volvió a la cocina, y así día tras día y mes tras mes, y de una forma un tanto singular, se hicieron amigos. Marcos no sabía lo que le pasaba, pero últimamente ya no tenía tantos miedos y dormía sin interrupciones; la presencia de Marta lo ayudaba, porque le demostraba que no estaba solo.

Un día Marcos estaba observando a su amiga trabajar, y no pudo reprimir el deseo de decirle que le escuchara porque necesitaba hablar con ella, así que el silencio desapareció dejando lugar a las siguientes palabras de Marcos.



-Marta, necesito hablar contigo- dijo él en tono serio.  
-Adelante, te escucho-dijo Marta mientras se sentaba en una silla.

Marcos comenzó a hablar, poco a poco, sin prisa, contándoselo todo desde el principio; es decir, con la muerte de su madre, la tos de su padre, que pasó a ser una grave enfermedad, cómo consiguieron escapar de Nigeria, el tema del colegio y su preocupación por el abandono de la Casa Caridad. Cuando dejó de hablar; Marta le dijo que estuviese tranquilo. Gracias a que se lo había contado todo, se había deshecho de muchas cosas, y le dijo que; aunque no le gustara hablar, lo harían más a menudo y así evitaría tener ese nudo en el estómago. Por último, le resolvió la duda que tanto le atoraba con estas palabras:

-Y respecto a lo de Casa Caridad, no te preocupes, porque no excluimos a nadie y siempre va a estar ahí para ayudarte- le dijo Marta.

-Gracias, muchas gracias, me he dado cuenta de lo importante que es el voluntariado-dijo Marcos abrazándola.

-Sí, yo también, por eso lo hago-dijo Marta.

Desde ese momento, Marcos estaba muy animado, y en vez de mirar cómo trabajaba Marta, le ayudaba maravillado de saber que iba a hacerle un favor a la gente sin techo. Creo que ya va siendo hora de que el narrador se presente, aunque no os lo creáis, soy uno de los protagonistas; soy el Silencio. Y he vivido esta historia, he estado consolando a Marcos y en todas las conversaciones de Marta y Marcos, haciéndoles compañía. He presenciado muchas historias, pero no muchas como esta, y os la cuento porque yo antes no pensaba que el voluntariado pudiera ser algo tan importante. me he dado cuenta de que hay gente como los voluntarios, que van a un sitio a ayudar, en el que no les pagan, pero se conforman con conseguir sonrisas, y no solo eso; una reflexión muy profunda, me ha hecho darme cuenta de que gracias al voluntariado, hay gente ahora, cuando podría no haberlo estado.

Acabando esta historia, os contaré que Marcos se dio cuenta de eso, y cuando tuvo edad, se volvió a Nigeria a ayudar a su país.